



26

Cuaderno de Campo

Juan Alonso, en una de sus fincas de adormidera.

Campo de sueños

Juan Alonso, de Grañón, es el primer agricultor riojano que cultiva adormidera, la planta de la que se obtienen opiáceos para la industria farmacéutica

Texto y fotografías: **Ch. Díez**

Desde 1973, la empresa Alcaliber se dedica al cultivo de adormidera en diferentes zonas del territorio nacional y su posterior transformación para la obtención de alcaloides (morfina, codeína y tebaína, principalmente) con los que surte a la industria farmacéutica para la fabricación de medicamentos. Es la única

empresa española que tiene la autorización del Ministerio de Sanidad para la producción y transformación de adormidera, conocida como la planta del opio y con nombre científico *Papaver somniferum*. En España, se cultivan actualmente unas 10.000 hectáreas: desde los años setenta, en la cuenca del Guadalquivir y, a

La tranquila carretera comarcal que conduce de Grañón a Villalobar de Rioja, flanqueada por extensos campos de cereal, ha tenido esta primavera un tránsito inusitado. El apacible verdor de trigos y cebadas se rompía de pronto con praderas de flores blancas sorprendentes en estas tierras. Se trata de adormidera, la planta del opio, que por primera vez siembra un agricultor riojano para la única empresa española autorizada para su cultivo y transformación. 19 hectáreas propiedad de Juan Alonso, de Grañón.

partir de los noventa, en la vega del Tajo. Hace cinco años, la empresa, en busca de secanos frescos, recaló en el norte de Burgos y este año, por primera vez, un agricultor riojano ha sembrado en sus tierras esta amapola blanca que ha puesto una nota de color en el monocromo paisaje cerealista de la comarca.

Aunque es irrelevante la superficie dedicada al cultivo, 19 hectáreas, ha generado mucha curiosidad en la zona. No solo por ser un cultivo nuevo, también porque de esta planta, tras un proceso de transformación industrial, se extraen sustancias estupefacientes, es decir, drogas.

El agricultor Juan Alonso, de Grañón, es el responsable de que en un punto determinado de la carretera que une Grañón y Villalobar los todoterrenos se amontonen en la cuneta, atraídos sus dueños por la espectacularidad de las cabezas florecidas, preguntándose qué será aquello. “Sí, la verdad es que hay cierta curiosidad entre los agricultores. Pero es puramente anecdótico; al ser un cultivo desconocido aquí la mayoría de la gente se acerca para ver cómo es la planta.” Juan Alonso dice esto inmerso en este mar de amapolas blancas, ajeno al barullo que montan un grupo de agricultores al pie de la finca.

Este agricultor joven y correoso aceptó el reto que le propuso la empresa Alcaliber de poner este año adormidera en sus tierras tras un primer contacto con el cultivo sembrando para labradores de la comarca limítrofe de Burgos, donde la producción está tomando cierta relevancia. “La siembra no es que sea complicada, es que es muy difícil que nazca bien porque al ser la semilla muy fina debe estar a una profundidad adecuada. Si se siembra muy profundo, la semilla no tiene fuerza para salir y si queda muy superficial, según cómo vaya el año, puede no enraizar bien. Hay que introducir la semilla a un centímetro de profundidad. Mi sembradora es de siembra directa y tiene mucha precisión, se controla muy bien la profundidad”, explica Alonso. También es fundamental, antes de la siembra, preparar las fincas con un pase de vertedera y otro de *chissel* muy profundo con el fin de ahuecar bien la tierra para que enraíce adecuadamente.

Además de este primer contacto con el cultivo en Burgos y de que los agricultores a los que había sembrado le habían hablado de su rentabilidad, Alonso pensó en que era una de las pocas opciones para rotar de produc-

ción. “Estamos en una zona donde no hay regadío y lo único que se puede sembrar es cereal o girasol. Me pareció una buena oportunidad para cambiar de cultivo y dejar descansar la tierra de cereal. Aquí hay fincas que llevan 30 años sembradas de trigo o cebada. Es un cultivo que aunque saques la misma rentabilidad que con el cereal solo por rotar la tierra ya viene bien.”

Hacer las cosas bien

También fue determinante para la empresa la “buena disposición” del agricultor riojano en los primeros contactos con el cultivo. “Lo que buscamos son buenos agricultores. Juan nos demostró que hace las cosas bien; y como estábamos buscando agricultores en esta zona, contamos con él”, señala Juanjo Sáez, delegado en la zona norte de la empresa Alcaliber, quien se encarga del asesoramiento en el campo a los productores y de toda la planificación de la cosecha. “Como técnico de campo lo que busco es que las producciones sean lo más altas posibles, es bueno para los agricultores y para mi empresa. En esta zona hay mucha colaboración de los agricultores con los técnicos por las experiencias con la alubia verde y la patata y eso facilita mucho el trabajo”, agrega. Lo cierto es que Juan Alonso pertenece a ese pequeño grupo de agricultores que siempre ha estado dispuesto a colaborar en campos de ensayo y experimentación con los técnicos del CIDA, consciente de que las “molestias” que ocasiona seguir al dedillo las pautas de los técnicos suponen un beneficio general para el sector.

De ahí que Juan Alonso saque la libreta para explicar los tratamientos que le ha dado al cultivo desde que, tras preparar la tierra y abonar, el 8 de febrero comenzara la siembra: dos tratamientos de herbicida, uno en preemergencia y otro de posemergencia, otros dos específicos para avena y para hoja estrecha, otro fungicida contra el mildiu y uno final con aminoácidos. “Es un cultivo que no tiene nada que ver con el cereal, tiene sus tratamientos específicos y no se pueden mezclar. En el cereal pasas una vez y ya estás descuidado.



La cápsula y la primera parte del tallo es la parte de la planta rica en alcaloides.



En primavera. La amapola blanca da un toque de color a los campos de cereal en esta zona de Grañón.



Primeros de agosto. Juan Alonso cosecha la adormidera.



Tras la cosecha, el grano y la paja quedan mezclados y es necesario separarlos y limpiarlos antes de extraer los alcaloides de la paja.



El agricultor ha sembrado 19 hectáreas de la planta del opio.

Con la adormidera hay que estar más pendiente”, indica Juan. El caballo de batalla de la adormidera es la amapola roja, para la que no hay tratamiento específico de control al ser plantas de la misma familia.

En todo el proceso productivo, el técnico y el agricultor están en contacto permanente y no puede ser de otra manera. Alcaliber tiene la exclusiva del cultivo de este opiáceo y es ella la que proporciona la semilla a los agricultores tras suscribir un contrato para sembrar las tierras y la que recoge la cosecha una vez seca la planta. Entre tanto transcurre medio año en el que Juan pone su tierra y hace todas las labores y tratamientos. De los rendimientos finales, en torno a 1.200 kg/ha de paja en esta zona norte, dependerá la rentabilidad del cultivo.

Este opiáceo requiere de unas medidas de seguridad especiales para garantizar que no se produce ninguna desviación al mercado ilegal de estupefacientes. Por ello Alcaliber, en el momento de la siembra, comunica a la Guardia

Civil todas las fincas cultivadas para que lleven a cabo la vigilancia oportuna y realiza posteriormente declaraciones de cosecha a las autoridades competentes.

Los alcaloides, con los que después formular los diferentes medicamentos, se concentran en las paredes de la cápsula, el nudo y los primeros cinco centímetros de tallo. De ahí que la recogida se realice con cosechadoras especiales que cortan solamente la parte superior de la planta. Aunque en el caso de Juan, él mismo se ha encargado de la recogida con su cosechadora de cereal puesto que su producción se va a destinar a semilla.

Separar el grano de la paja

Una vez recogidos el grano y la paja de adormidera se somete a un proceso de separación con mesas densimétricas y de calibrado en una de las plantas de la empresa. La semilla, limpia de residuos, se destina a la industria agroalimentaria, principalmente panadera.

La paja se peletiza y se transporta a la industria química que Alcaliber tiene

en Toledo, donde por diferentes procesos de extracción se obtienen la morfina, codeína y tebaína con destino a la fabricación de medicinas. Actualmente esta empresa es una de las más importantes en el mercado de estupefacientes acaparando el 25% de la producción mundial de morfina y el 12% de tebaína. Más del 80% de su producción se destina a la exportación.

Sobre el futuro, ni Juan Alonso ni Juanjo Sáez pueden aventurar mucho, aunque los dos consideran buena la experiencia de introducir este nuevo cultivo en La Rioja –aunque ya se había sembrado alguna parcela anteriormente propiedad de cultivadores burgaleses–. “Nuestra idea es continuar con el nivel de superficie que tenemos actualmente porque las producciones están siendo altas”, indica el técnico, pero matiza: “pero no lo vemos como una alternativa de cultivo en la zona”. Juan está a merced de lo que diga la empresa... y su cuaderno de notas, donde todavía no está apuntado el balance de resultados.